

LAS RELACIONES INTERNACIONALES VENEZOLANO- CANADIENSES: 1941-1963 (Una Aproximación al tema).

por: Silvio Villegas. (*)

INTRODUCCION

En las III Jornadas de Estudios Canadienses realizadas en Caracas en marzo de 1994, presenté una ponencia sobre *Las relaciones Internacionales Venezolano-Canadienses: 1953-1963*.⁽¹⁾ En esa oportunidad sólo había consultado las fuentes documentales venezolanas existentes en el Ministerio de Relaciones Exteriores, que además de ser muy limitadas, sólo ofrecen información a partir de 1952 –año en que se formalizaron las relaciones diplomáticas entre ambos países– y están disponibles a los investigadores hasta 1963. Por esa razón, la ponencia sólo comprendía el período 1953-1963. Posteriormente, tuve la oportunidad de hacer un inventario de fuentes en el Archivo Federal de Ottawa y en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá, lo cual me permitió ampliar las fuentes, el análisis, y desde luego, mejorar la visión inicial del tema.

En el Congreso de *La Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* que se realizó en Ottawa entre el 10 y el 12 de noviembre de 1994, conjuntamente con el Doctor Roland Ely, de la Universidad de Los Andes, presentamos una ponencia sobre “*Canadian Contacts With Venezuela: 1885-1964*”, en la cual se ampliaron los planteamientos propuestos en la primera ponencia ya citada. Producto de todo ello, es este artículo donde se intenta una aproximación al tema.

Se habla de “aproximación al tema” porque este ensayo se inscribe dentro de un Proyecto de Investigación más amplio, de mayor alcance y previsto a largo plazo, que comprende el estudio de las relaciones de Canadá en el contexto americano. Por la amplitud misma del proyecto, se intenta una aproximación al tema a partir de las relaciones Venezolano-canadienses.

Es un tema relativamente poco estudiado que otros investigadores, tanto en Venezuela como en otros países están investigando. En Venezuela el Doctor Roland Ely

(*) Universidad de Los Andes.

(1) *Revista Venezolana de Estudios Canadienses*. Caracas, marzo 1995, Vol. 1, N° 2, pp. 5-12.

y la Doctora Rita Giaccalonne, ambos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes, ya han avanzado en sus investigaciones y han publicado algunos artículos al respecto.⁽²⁾ Igualmente en México, un grupo de investigadores que estudia las relaciones entre México y Canadá, donde participa la Doctora Teresa Gutiérrez, de la Universidad Autónoma de México, publicaron pronto un interesante ensayo sobre el tema.

Estas investigaciones constituyen sin duda, una fuente importante para un estudio como el propuesto, pero el acceso y uso de las fuentes documentales primarias, sigue siendo limitado. De la misma manera, las fuentes bibliográficas no son abundantes y ofrecen una marcada preferencia por el tema en el ámbito de las relaciones económica y en especial del intercambio comercial. Esta preferencia se explica, entre otras razones, porque las relaciones de Canadá con los países de la América Latina y el Caribe en general y con Venezuela en particular, tuvieron inicialmente una orientación fundamental hacia el intercambio comercial y desde luego, esta orientación sigue prevaleciendo. Por ello, creemos que es necesario abordar el estudio de las relaciones canadienses en el ámbito americano, dentro de una perspectiva histórica que permita, por una parte, trascender el esquema clásico “del intercambio económico” y por la otra, entender y explicar mejor los hechos históricos que han condicionado, determinado o caracterizado las relaciones entre Canadá y la América Latina y el Caribe.

Según Roland Ely, “los contactos del Canadá Moderno con el Caribe datan de finales del siglo XVIII”,⁽³⁾ pero es a partir del siglo XX, cuando en la cúpula del poder, se comienza a perfilar una clara conciencia de la importancia de las relaciones de Canadá dentro del Continente americano. No obstante, fue durante la década de los cuarenta, en pleno apogeo de la Segunda Guerra Mundial, cuando Canadá estableció relaciones diplomáticas con algunos países de la América Latina y hacia finales de 1952, se establecieron las relaciones diplomáticas entre Canadá y Venezuela. En los Archivos Federales en Ottawa, encontramos documentación relacionada con Venezuela desde 1942, la cual ofrece una información básica que nos permite configurar el tema que ahora ofrecemos a los interesados. Para ello y en función de una mejor exposición del análisis de las relaciones entre ambos países, hemos establecido tres etapas principales siguiendo una cronología precisa que sirva de orientación para la caracterización de cada período.

I. Canadá: aspectos geo-históricos y culturales.

Canadá es dentro de los países del continente americano, el que presenta el mayor conjunto de particularidades y característica especiales, conformando lo que podríamos llamar una “especificidad histórica”. Es precisamente esa *especificidad* la que hace de Canadá, un país particularmente interesante, no solamente desde el punto de vista físico, sino también económico, histórico y cultural.

Después de la desintegración de la Unión Soviética, Canadá pasa a ser el país más grande del mundo, y desde luego, el más grande del Continente Americano, con una extensión territorial de 9.976.137 km.2. Pero es a la vez, en proporción a su extensión

(2) Roland Ely, “La presencia canadiense en la Cuenca del Caribe: los casos comparativos de Venezuela y Cuba”, *Mundo Nuevo*, Caracas, octubre-diciembre, 1992, N° 4, pp. 496-531.

(3) Roland Ely, *oh cit.*

geográfica, el menos poblado, ya que hacia 1991 registra apenas una población de 27 millones de habitantes. Encontramos aquí la primera característica fundamental.

Es el único Estado que en el Continente, se sustenta en el marco institucional de una monarquía constitucional. Por lo demás, su forma de gobierno es muy particular: un Estado independiente, con una reina en Gran Bretaña, representada por un Gobernador General, quien a su vez nombra al Primer Ministro. Su estructura político-administrativa y su forma de gobierno, sustentada en el federalismo, conforma un sistema que resulta único en el Continente y en el mundo. Segunda característica fundamental.

Desde el punto de vista histórico cultural, el actual Canadá o “Canadá Moderno” como lo definen algunos autores, es el resultado histórico, étnico y lingüístico de tres vertientes culturales significativas: la cultura aborigen representada por los Iroqueses, los Hurones y los Esquimales y la cultura europea, con una vertiente inglesa y otra francesa, las cuales se han impuesto en forma dominante. A ello se suman las vertientes étnicas más diversas que particularmente en el transcurso del siglo veinte, han inmigrado hacia el Canadá y se han establecido allí sólidamente, al punto de constituir “un mosaico histórico, étnico-cultural” que ha determinado la conformación y puesta en práctica de una política pluricultural. Esto en el continente americano es también único y constituye la tercera gran característica fundamental.

El siglo XV es propiamente el siglo de la transición entre el medioevo y la modernidad, durante el cual la expansión europea se amplió significativamente y hacia finales de ese siglo, se produjo la llamada “expansión ultramarina de Europa” y las culturas de cuatro continentes entraron en contacto (Europa, América, Asia y África). Hacia el continente que después llamaron América, se expandió inicialmente España (Castilla). Portugal, en virtud de los Tratados Alcaçobas (1469) y Tordesillas (1494), adquirió derechos importantes sobre una región del Continente que después se llamó Brasil. Por la misma época, en 1497, Juan Cabot, un genovés como Colón, pero al servicio de Inglaterra, descubrió Cabo Bretón y exploró las costas de Baffin y el Labrador, pero para impedir que sólo los castellanos, los ingleses y los portugueses se repartieron el recién llamado “Nuevo Mundo”, Francisco I de Francia en 1535, encomendó a Jacques Cartier para explorar y penetrar el territorio del norte del Continente Americano. Los franceses, trataron de colonizar la costa atlántica del norte del continente y penetraron profundamente hacia el interior del mismo, siguiendo el cauce de los ríos San Lorenzo y Misisipí. El proyecto de colonización en esta primera etapa no tuvo mayor éxito, no obstante, ocuparon la región y se dedicaron a explotar la pesca y el comercio de pieles. Posteriormente, Henry IV otorgó monopolios a quienes quisieran establecerse en la Acadia y en la región del San Lorenzo. Además, estableció allí algunas órdenes religiosas entre las cuales los jesuitas, tuvieron algún éxito en sus propósitos colonizadores.⁽⁴⁾

Los ingleses en las primeras décadas del siglo XVII, persistieron en sus propósitos colonizadores y apoyados por los Iroqueses, enfrentaron a los franceses quienes a su vez estaban apoyados por los Hurones. De esta manera, el enfrentamiento entre los europeos, acentuó las rivalidades entre los grupos indígenas.

(4) J. C. M. Ogelsby, *Breve Historia del Canadá*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985, p.

Durante los siglos XVII y XVIII, ingleses y franceses se enfrentaron reiteradamente por el control y dominio de esos inmensos y ricos espacios, especialmente desde 1628 cuando los ingleses realizaron los primeros intentos de colonización. Así, entre 1689 y 1697, se produjo la llamada “guerra del Rey Guillermo”. Entre 1702 y 1713, se dio la “guerra de la reina Ana” y en 1713, como resultado del Tratado de Utrecht, Francia le cedió a Inglaterra la Acadia, Terranova y la Bahía de Hudson. Posteriormente en 1763, mediante el Tratado de París, Francia reconoció la dominación británica en Canadá, pero en 1774, mediante la llamada “Acta de Québec”, los ingleses reconocieron las instituciones franco canadienses y en 1791, la provincia de Québec se dividió en lo que actualmente constituyen las regiones de Alto (Ontario) y Bajo Québec.

En el siglo XIX, en 1812, se produjo la guerra con Estados Unidos y como resultado de ello se dio la confirmación de las “fronteras mutuas”. En 1849, la metrópoli inglesa le concede a Canadá “gobierno propio y responsable” y en 1867, mediante la llamada “Acta de la América Británica del Norte”, se confederan Canadá, Nueva Escocia (Acadia) y Nueva Brunswick.

En el siglo XX, Canadá todavía no había adquirido la autonomía de su política internacional y participa en 1914 en la Primera Guerra Mundial como “aliado” de la Gran Bretaña. En 1927 ingresó a las Naciones Unidas; en 1931, mediante el Estatuto de Westminster, quedó liberado de la autoridad del Parlamento Británico y se le reconoció el derecho a dirigir su política internacional. En 1945 intervino en la Segunda Guerra Mundial y en 1950 en la guerra de Corea, con lo cual se involucró en la llamada “guerra fría”. Finalmente, el 17 de abril de 1982, la Reina Isabel proclamó en Ottawa el Acta Constitucional, mediante la cual le traspasó la autoridad legal y estatutaria del Reino Unido al Canadá.

Este rápido bosquejo nos permite ubicarnos en un contexto histórico muy amplio que en buena medida nos explicará las razones por las cuales ese país, a pesar de su presencia activa en el Caribe desde el siglo XVIII, su apertura hacia la América Latina en general, se constata sólo en el siglo XX y en concreto a partir de la década de los cuarenta, en pleno auge de la Segunda Guerra Mundial.

II. Las relaciones internacionales de Canadá en el siglo XX.

Un país como Canadá, con toda su herencia histórica y su potencial económico, ubicado en el contexto geohistórico americano, se proyecta hacia la América Latina y el Caribe desde principios del siglo XX, pero será durante la Segunda Guerra Mundial cuando asume la autonomía de su política internacional y su apertura definitiva hacia el continente americano. Esa especie de “aislacionismo” respecto a la América Latina y el Caribe genera algunas interrogantes que es necesario analizar históricamente.

A. *Del siglo XIX hasta la crisis de 1930.*

Hasta finales del siglo XIX y principios del XX, Canadá no tenía todavía autonomía para guiar su propia política exterior y en consecuencia, las “negociaciones con los países extranjeros se efectuaban por mediación del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña”. En 1880, apenas existían Altos comisionados que representaban a Canadá en Londres y en 1882 en París. En todo caso, la representación exterior la constituían “comisionados de comercio y funcionarios de inmigración”, sin rango diplomático” y todavía... “antes de 1926 el Canadá no tenía representantes diplomáticos en el extranjero, aunque ya en 1920 se había anunciado la futura designación de un Ministro en Washington”, lo cual se hizo en 1926. Pero desde las primeras décadas del siglo XX,

estaba claro que “los intereses canadienses ya no podían ser tratados debidamente por las autoridades diplomáticas y consulares británicas”.⁽⁵⁾

El 30 de noviembre de 1951, W. G. Stark, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, pronunció en Montreal un interesante discurso en un banquete ofrecido por la “Asociación Interamericana Canadiense”, donde puntualizó algunos aspectos importantes y destacó que el interés de su país hacia la América Latina, ... “cristalizó a comienzos de siglo, cuando principiamos a percibir, las influencias que existían más allá de nuestras fronteras.”⁽⁶⁾ Inicialmente, se interesaron por los Estados Unidos, por ser el vecino más cercano y el que mejor conocían, pero... “comenzamos gradualmente a comprender mejor nuestras afinidades con los habitantes del Nuevo Mundo y nos dedicamos a llevar a cabo una labor de acercamiento”.⁽⁷⁾ Este interés del gobierno canadiense por los países latinoamericanos, estuvo acompañado de algunos cambios introducidos en la estructura administrativa y política canadiense. Fue así como en 1907, se propuso la creación de un Ministerio separado de la Gobernación General, esta proposición se concretó en 1909, cuando el Parlamento lo autorizó. Posteriormente, se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores, pero ese Ministerio fue apenas una creación burocrática, de tal suerte que en la “primera década de su existencia fue un período de insignificante desarrollo”.⁽⁸⁾ Fue sólo a partir de 1926, cuando el gobierno canadiense designó un Ministro (Plenipotenciario) en Washington y abrió en 1927 una Legación en esa capital, en 1928 en París y en 1929 en Tokio, pero el estallido de la crisis económica mundial en 1930, paralizó transitoriamente ese proceso de apertura y de proyección de Canadá, como bien lo señala H. B. Neatby.⁽⁹⁾

B. *La Segunda Guerra Mundial.*

El estallido de la Segunda Guerra Mundial, fue definitivamente el detonante que impulsó la apertura de las relaciones internacionales con Europa en general y con América Latina en particular. Stark en su discurso ya citado, agrega:

“...La Segunda Guerra Mundial puso este sentimiento /de amistad/ en primer plano, y la suspensión temporal de muchas de nuestras relaciones con Europa dio a nuestros pueblos una comprensión mayor de la interdependencia americana: Canadá, con sus dos lenguas y su doble cultura, se encontró en una situación favorable. Los muchachos latinoamericanos que ordinariamente iban a las escuelas de Inglaterra y Francia vinieron al Canadá. Los libros que los sudamericanos habían adquirido anteriormente en París,

(5) Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Política Internacional, *Canadá, Política Exterior 1954*. (Páginas Documentales), Expediente N° 181.

(6) MRE. Dirección de Política Internacional, *Canadá, 1952*, Exp. 203.

(7) MRE. Dirección de Política Internacional, *doc.cit.*

(8) MRE. Dirección de Política Internacional, *Canadá 1954*, Exp. 181.

(9) “The 1930s were marked not only by depression but by growing international tension, as groups of countries faced off against each other with increasing hostility. First Japan, then Italy, then Germany engaged in open aggression, seizing territory from other countries, spreading anti-democratic rule, and finally provoking a world war which had catastrophic consequences for Britain and Europe and which drastically altered Canada’s own position in the world” (H.B. Neatby, “Introduction, Machenzie King and national Unity”. *An Introduction To Canadian History*, p. 733).

no se podían obtener durante la guerra más que en Montreal o Québec. Los artistas latinoamericanos vinieron al Canadá y nuestras pinturas y músicos fueron presentados al público latinoamericano. Entre tanto se extendió en nuestro país el deseo de aprender el español y el portugués, y los estudiantes se aprovecharon pronto de las oportunidades que les ofrecían países como México, Brasil, por ejemplo.

“Muchos latinoamericanos se enrolaron en nuestras fuerzas armadas, y las tropas brasileñas y canadienses lucharon juntas en Italia. El intercambio comercial aumentó debido a nuestro empeño en hallar nuevos mercados para las exportaciones canadienses y nuevas fuentes de abastecimiento de productos esenciales. Los periódicos y revistas y las emisiones de radio aumentaron sus informaciones sobre la América Latina y los programas canadienses de fomentar las relaciones interamericanas se hicieron esenciales como la de ustedes”.

Dentro de estas condiciones, “el 10 de septiembre de 1939, el Canadá hizo su propia declaración de guerra y al día siguiente se anunció que el gobierno canadiense había decidido enviar altos comisionados a Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica e Irlanda”. En 1942 abrió Legaciones en la URSS, en China y recibió representantes de Bélgica, Holanda, Checoslovaquia, Grecia, Noruega, Polonia y Yugoslavia. Finalmente, después de la liberación de Francia convirtió su Legación en ese país en Embajada.

Con respecto a América Latina, entre 1941 y 1947, se abrieron 8 misiones comerciales en diversos países, así como también legaciones en Brasil y en Argentina. En 1942, se establecieron representaciones diplomáticas en Chile; en 1944 México, Perú y 1945 en Cuba. “La decisión de establecer misiones en la América Latina, se basó no sólo en el desarrollo del comercio interamericano, sino en la convicción de que era necesario una mayor comprensión para la solución de los problemas comunes”. Después de la guerra, las “misiones” más importantes fueron elevadas a rango de Embajadas. En 1947, Canadá pasó a formar parte del Consejo de Seguridad de la ONU y en 1948, estableció una Delegación permanente en Nueva York. Finalmente, ese mismo año abrió una oficina en Ginebra.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, el gobierno canadiense aceleró su proceso de integración en el plano internacional. En 1952, se creó en París un Consejo Permanente de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), ante la cual el gobierno nombró una delegación, lo mismo que ante el Consejo de la Organización para la Cooperación Económica de Europa. De esa manera y a diferencia de los otros países, “el Canadá creó un servicio diplomático antes de establecer un servicio consular”. En síntesis, hacia 1952, se habían creado embajadas en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México y Perú. Un Consulado general en Venezuela y otro en Sao Paulo y existían once oficinas comerciales en otras regiones de la América Latina.⁽¹⁰⁾

En síntesis, hacia 1952 y según la opinión del señor Stark ... “La América Latina se ha convertido en el tercer mercado para nuestras exportaciones, siguiendo su importancia a los Estados Unidos y el Reino Unido”. Por ello, las oficinas comerciales comenzaban a ocuparse de un importante movimiento comercial, como se demuestra en el siguiente cuadro:

(10) M.R.E. Dirección de Política Internacional, *Canadá 1954, Exp. N° 181*.

Año	Importaciones (en millones de \$can).	Exportaciones
1938	16	17
1950	213	143
1951	202	132

(En los primeros nueve meses).

Fuente: MRE. *Canadá, 1952*, Exp. 203.

En suma, la progresiva apertura y ampliación de las relaciones entre Canadá y América Latina y el Caribe en el siglo XX, puede apreciarse en el siguiente cuadro:

País	Decreto	Credenciales
Argentina	31 julio 1941	13 Nov. 41
Bahamas	20 mayo 1971	_____
Bermuda	4 noviembre 1976	5 enero 77
Bolivia	20 abril 1961	17 julio 61
Brasil	24 junio 1941	30 Sept. 41
Brasil	9 Dic. 1943	18 enero 44
Chile	5 Sept. 1941	02 junio 42
Colombia	22 nov. 1952	09 abril 53
Costa Rica	16 marzo 1961	27 junio 61
Cuba	30 enero 1945	08 mayo 45
Dominica	21 Dic. 1978	14 marzo 79
R. Dominicana	18 Nov. 1954	27 enero 55
Ecuador	1° Dic. 1960	25 abril 61
El Salvador	26 Dic. 1961	04 abril 62
Granada	23 enero 1974	07 Feb. 74
Guatemala	16 Sept. 1961	18 Oct. 61
Guyana	06 Feb. 1964	10 Oct. 64
Guyana	26 mayo 1966	_____
Haití	18 Nov. 1954	07 enero 55
Honduras	16 marzo 1961	26 Sept. 61

País	Decreto	Credenciales
Jamaica	07 Sept. 1962	_____
México	03 marzo 1944	27 abril 44
Nicaragua	16 marzo 1961	04 Sept. 61
Panamá	_____ 1961	_____
Paraguay	_____ 1961	_____
Perú	21 enero 1944	21 Oct. 44
Suriname	02 Dic. 1975	25 Nov. 75
Trinidad	08 marzo 1958	_____
Tobago	31 agosto 1962	_____
Uruguay	05 Nov. 1952	09 enero 53
Venezuela	30 Oct. 1952	15 enero 53

III. Relaciones Venezolano-Canadienses.

En el discurso del señor Stark encontramos algunas explicaciones a la tardía apertura de relaciones diplomáticas entre Canadá y los países latinoamericanos. Pero en el caso específico de Venezuela, debemos considerar otras razones y podemos establecer tres etapas principales:

A. *Primera etapa, 1941-1952: Relaciones comerciales mediante un Modus Vivendi.*

Durante la Primera Guerra Mundial, Venezuela adoptó una posición neutral y esa conducta se mantuvo igual cuando estalló la Segunda Guerra. La neutralidad del gobierno venezolano ante el conflicto, facilitó sin duda los niveles de intercambio entre Canadá y Venezuela y a pesar de que el gobierno canadiense se involucró en la guerra, la circulación de productos y materias primas en el contexto del continente americano, lejano del conflicto, se hizo más fácil. Internamente en Venezuela, el gobierno de Isaías Medina Angarita (1941-1945) puso en práctica una política ampliamente democrática, que se tradujo de la misma manera en el campo de las relaciones internacionales. Por ello, a pesar de su neutralidad, sus simpatías estaban de lado de los países aliados que representaban el sentimiento democrático en contra del eje Berlín-Roma. Fue así como, a falta de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre ambos países, el 9 de abril de 1941, se firmó un "Modus Vivendi", que incluía la cláusula de la "nación más favorecida". Este modus vivendi fue renovado en 1942, como lo señala un Informe del 24 de enero de 1943:

"The modus vivendi between Venezuela and Canada regulating the commercial relations between the two countries was renewed".⁽¹¹⁾ Todo ello creó las condiciones para la formalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países, pero al concluir la guerra, ese primer ensayo democrático que apenas se había iniciado en Venezuela desde

(11) ANC, RG-25, Vol. 2976, file, 3397-49.

la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935, se frustró porque el 18 de octubre de 1945 el gobierno de Medina Angarita fue derrocado y se instaló en el poder una Junta cívico-militar que gobernó hasta 1947, cuando fue electo Rómulo Gallegos en un proceso electoral democrático que permitió una amplia participación de las masas. Por primera vez se le concedió el voto a la mujer y a los analfabetas. Pero este nuevo ensayo se frustró igualmente, ya que en noviembre de 1948, Rómulo Gallegos fue derrocado por el sector militar que había conformado la Junta de Gobierno. A partir de 1948, se fue afianzando progresivamente la dictadura militar hasta enero de 1958. Es por ello que el primer intento de formalización de relaciones diplomáticas oficializadas el 14 de febrero de 1948, quedó en suspenso porque el ambiente político anterior al golpe de Estado estaba enrarecido y la inestabilidad política era notoria. Fue necesario entonces esperar cinco años para que, aquel primer intento de apertura de relaciones diplomáticas concluyera.

De allí el *Memorandum Renewal of Modus Vivendi Between Canada And Venezuela*, del 15 de junio de 1950.

“El propósito de este memorándum es presentar lo que se entiende como los antecedentes relacionados con las dificultades en las cuales están envueltas las negociaciones referidas a la renovación del recién expirado modus vivendi entre Canadá y Venezuela o un Tratado nuevo de amistad, comercio y navegación.

“Canadá no mantiene ni Embajada ni Legación en Venezuela. Por lo tanto, todos los asuntos oficiales con el gobierno venezolano deben ser tratados a través de la Embajada Británica, la cual actúa en representación del Canadá. Por cuanto Venezuela y Canadá tienen un tratado próspero y creciente de importación-exportación, Venezuela ha considerado desde hace algún tiempo que el gobierno canadiense debería establecer una misión oficial en este país. Venezuela al mismo tiempo está deseosa de enviar una misión a Ottawa que llevaría a unas futuras relaciones comerciales. Sin embargo, Canadá no ha estado de acuerdo en aceptar tal misión, aun cuando ha sido propuesta por Venezuela durante mucho tiempo.

“Desde el punto de vista canadiense, no parece lógico que Venezuela pudiera rechazar la renovación del reciente expirado modus vivendi, debido al hecho de que Canadá no establecerá una Embajada o Legación aquí. Como una explicación a las dificultades que Canadá encuentra respecto a esta materia, ha sido establecido que durante los años de la guerra Canadá asumió numerosas obligaciones internacionales con respecto a muchos países europeos y como parte de estas obligaciones se requiere abrir embajadas y legaciones en esos países. Aun más, debido a la falta de personal calificado, así como también a la falta de provisión de fondos requeridos para establecer tales misiones, Canadá no está todavía capacitado para darle vida a las promesas hechas a esas naciones europeas. Además, Canadá tiene compromisos prioritarios para establecer Misiones oficiales en Colombia y Uruguay. (No se conoce cómo estos compromisos se realicen pero, el hecho permanece ya que ellos están ahora anotados). Se entiende que Canadá ha sugerido una Embajada común para cubrir ambas funciones en Colombia y Venezuela y que la sede sea establecida en Bogotá debido a los compromisos previamente mencionados. Venezuela no desea aceptar este arreglo a menos que la sede sea establecida en Caracas.

“Con respecto al establecimiento de una Misión venezolana en Ottawa, un infortunado error de parte del Subsecretario de Asuntos Exteriores en Canadá, se ha llegado a una considerable falta de entendimiento. Durante el régimen del gobierno de Betancourt,

Canadá, a través del Subsecretario, acordó aceptar a la misión venezolana. Sin embargo, cuando el arreglo fue presentado a la consideración del Rey McKenzie, Primer Ministro, él insistió que la invitación debería ser retirada en vista del hecho que Ottawa no tendría suficiente espacio para establecer tal misión, ni suficiente personal que la atendiera debidamente. Por consiguiente, la invitación fue retirada y Venezuela se resintió de este tratamiento.

“Desde el punto de vista venezolano no parece lógico que Canadá, siendo uno de los mejores clientes de Venezuela, que tiene el más largo volumen de exportaciones, comparado con cualquier otro país latinoamericano, no pueda establecer una misión aquí. Venezuela encuentra muy difícil de sostener negociaciones comerciales normales desde el mismo momento en que no hay un representante acreditado en Caracas y que todos esos asuntos deben ser tratados a través de la Embajada Británica. Se señala que el personal de la Embajada Británica no está particularmente interesado en mantener buenas relaciones comerciales entre Canadá y Venezuela desde que el gobierno británico está exigiendo el mayor esfuerzo hacia el desarrollo de mercados de exportación adicionales para el fortalecimiento del área de influencia de la libra esterlina.

“Al mismo tiempo, el ahorro del mercado canadiense con respecto al petróleo venezolano, no es particularmente deseable y menos aún desde el punto de vista británico, ya que una considerable porción de su petróleo proviene del Medio Oriente y la adquisición de este mercado se traducirá en ganancias adicionales de dólares.

“De acuerdo al memorándum preparado por la Comisión de Comercio Canadiense, los siguientes artículos han sido mencionados como los requeridos por el gobierno venezolano, previo acuerdo sobre la renovación del *modus vivendi*:

- a) Excluyendo las sardinas enlatadas importadas desde Canadá, incluidas en la (Cláusula) de la nación más favorecida del Tratado.
- b) En cualquier tratado permanente a ser concluido, siguiendo lo establecido en el *modus vivendi*, Canadá garantiza la compra anual de cantidades mínimas de productos venezolanos.
- c) Canadá renuncia formalmente a cualquier beneficio del tratado de 1825-34 entre el Reino Unido y Venezuela.

“No se hace mención aquí de la cuestión de establecer una Embajada canadiense en Caracas y una embajada venezolana en Ottawa. Parece, sin embargo, que cada uno de los artículos arriba mencionados podrían ser negociados si la Embajada fuera establecida o al menos si una misión venezolana fuera aceptada por Canadá. Canadá, por supuesto no puede aceptar esto, a menos que se dé el tratamiento de la nación más favorecida con respecto al punto ‘a’ arriba mencionado”.

En el memorándum, se agrega la siguiente nota:

“El representante petrolero del Consejo Económico Nacional, señor Xavier López Bello, informó esta mañana que un Memorándum había sido recibido del Ministerio de Relaciones Exteriores recomendando que el *Modus Vivendi* entre Canadá y Venezuela sea renovado por un período de un año, con miras a ser renovado anualmente, siempre y cuando sea denunciado con tres meses de anticipación.

“Si es aprobado por el Consejo y por el gobierno la situación insatisfactoria ahora existente, podría superarse transitoriamente. Sin embargo, en vista de los tres meses de la cláusula de cancelación, es altamente deseable continuar haciendo cada esfuerzo para eliminar las áreas de dificultades entre los dos países, de manera que algunos “incidentes” no cause inconvenientes a la hora de su renovación. Los esfuerzos deben continuar para obtener la Embajada canadiense o el status de Legación para Venezuela”.⁽¹²⁾

-
- (12) “The purpose of this memorandum is to present what is understood to be the background relating to the difficulties involved in negotiation the renewal of the now expired *modus vivendi* between Canada and Venezuela or a new trusty of friendship navigation and commerce.

“Canada maintains neither an embassy nor a legation in Venezuela. Therefore, all of its official dealing with the Venezuela governments must be handled through the British Embassy acting on Canada’s behalf. Inasmuch as Venezuela and Canada have a thriving and growing export-import trade, Venezuela has considered for some time that the Canadian government should establish an official mission to Ottawa to further commercial relationships at that end. Thus far Canada has not agreed to accept such a mission even though it has been requested by Venezuela several times.

“From the Canadian viewpoint it does not appear logical that Venezuela should refuse to renew the now expired *modus vivendi* because of the fact that Canada will not, or is unable to, establish an embassy or legation here. As an explanation of difficulties Canada finds itself in with respect to this matter it has been stated that during the war years Canada took on numerous international obligations with respect to many European countries and that as a part of these obligations they are required to open embassies or legations in those countries. Thus far, due to a shortage of qualified personnel, as well as a shortage of funds required to establish such missions, Canada has not yet been able to live up to her promises to these European nations. In addition, Canada has prior commitments to establish official missions in Columbia and in Uruguay. (It is not known how these commitments can be made but the fact remains that they are now on the record). It is understood that Canada has suggested that a joint embassy to cover both Columbia and Venezuela be established and that headquarters be in Bogota, due to the commitments previously mentioned. Venezuela is unwilling to accept this arrangement unless headquarters area established in Caracas.

“With respect to the establishment of a Venezuela mission in Ottawa, an unfortunate mistake on the part of an undersecretary of Foreign Affairs in Canada has led considerable misunderstanding. During the regime of Betancourt government, Canada through the under-secretary, agreed to accept a Venezuelan mission. However, when the arrangement was brought to the attention of Mackenzie King, Prime Minister, he insisted that the invitation be withdrawn and Venezuela has resented this treatment.

From the Venezuela viewpoint it does not seem logical that Canada, which is one of Venezuela’s best customers and has the largest volume of export trade with Venezuela as compared to any other Latin American country, cannot establish a mission here. Venezuela finds it very difficult to handle normal commercial negotiations since there is no accredited representative in Caracas and all such dealings must be handled through the British Embassy. It is pointed out that British Embassy personnel are not particularly interested in the maintaining good trade relationship between Canada and Venezuela since the British government is exerting every effort toward the development of additional export markets for sterling area products in hard currency countries. Likewise the saving of the Canadian market for Venezuelan petroleum is not particularly desirable and in the British viewpoint since a considerable portion of their oil production arises in the Middle East and the acquisition of the market would result in additional dollar earnings.

“According to a memorandum prepared by the Canadian Trade Commission the following items have been mentioned as being requested by the Venezuelan government prior to agreeing upon a renewal of the *modus vivendi*:

- “a) Exemption from most favored nation treatment of canned sardines imported from Canada.
- “b) In any permanent treaty to be concluded, following a reestablishment of the *modus vivendi*, Canada to guarantee to purchase annually some minimum value of Venezuelan products.
- “c) Canada to formally renounce any benefits arising from the treaty of 1825-34 between the United Kingdom and Venezuela.

Finalmente, el Memorándum ofrece algunas cifras que nos sirven como referencias importantes:

Venezuelan Exports To Canada		Canadian Exports To Venezuela
Años		C\$
1946....	28.885.874	11.085.858
1947....	46.687.971	12.988.825
1948....	94.758.279	16.934.563
1949....	91.697.470	27.688.637

Exportaciones de petróleo venezolano a Canadá	
Años	Barriles
1946	1.916.3101947
1947	28.141.053
1948	43.178388
1949	37.853.242

El memorándum señala además que en 1949 Venezuela importó productos canadienses diversos por un monto de US\$ de 13.247.900.

B. Segunda Etapa, 1953-1963: entre la crisis y la esperanza.

El 30 de octubre de 1952 se firmó oficialmente el Decreto de Apertura de relaciones diplomáticas, el cual fue ratificado el 20 de noviembre y el 21 se anunció públicamente, pero fue necesario esperar hasta el 15 de enero de 1953 para que se estableciera la Embajada de Canadá en Venezuela. El primer Embajador del Canadá en Venezuela fue el señor Harry G. Norman y el escritor Fernando Paz Castillo, fue nombrado Embajador de Venezuela en Canadá.

"No mention is made herein of the question of establishing a Canadian embassy in Caracas and Venezuela embassy in Ottawa. It appears, however, that each of the above items could be negotiated if embassy status were granted or at least if a Venezuela mission were accepted by Canada. Canada, of course, cannot accept anything less than normal most-favored-nation treatment in respect to "a" above.

"The petroleum representative on the National Economic Council, Sr. Xavier Lope Bello, advise this morning that a memorandum had been received by the Council from the Ministry Canada and Venezuela be renewed for a period of one year, with provision that it may be denounced at any time upon three months notice in advance.

"If approved by the Council, and by the government, the unsatisfactory situation now existing would be settled temporarily. However, in view of the present cancellation clause it is highly desirable to continue to make every effort to eliminate the areas of difficulty between the two countries in order that some "incident" may not cause a spur of the moment cancellation. Efforts should continue to be made to obtain Canadian Embassy or Legation status for Venezuela". (AMAE-C, RG-25, Vol. 2976, file 3397-40).

Con la apertura oficial de relaciones diplomáticas entre ambos países, se superaban en principio los obstáculos que limitaban el intercambio comercial. Era entonces lógico que ello favoreciera y ampliara el intercambio, pero todo ello se dio en un contexto político muy especial, tanto para Venezuela, como para Canadá.

En Venezuela, la Junta Militar que derrocó a Rómulo Gallegos en noviembre de 1948, se comprometió ante la opinión pública nacional e internacional a restituir la constitucionalidad mediante la convocatoria de una Asamblea Constituyente. En realidad, lo que aspiraban los militares era legalizar mediante un proceso electoral controlado por ellos, su propia ilegalidad. Bajo esta orientación, el 18 de abril de 1951, la Junta Militar promulgó un restringido estatuto electoral y permitió una parcial restauración de las libertades políticas.⁽¹³⁾ Todo ello condujo finalmente a la convocatoria de un proceso electoral, mediante el cual la Junta Militar aspiraba a salir legalizada y fortalecida. Así, el 30 de noviembre de 1952, el país entero acudió a las urnas electorales y un significativo porcentaje de la población votante, lo hizo con el propósito de restablecer la democracia usurpada por el golpe de Estado contra Rómulo Gallegos. La Junta Militar había creado como partido el Frente Electoral Independiente (FEI) y participó representada por el Coronel Marcos Pérez Jiménez. Igualmente participaron los siguientes partidos políticos: el Comité Popular Electoral Independiente (Copei), cuyo candidato fue el Doctor Rafael Caldera; el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con Rojas Contreras y Unión Republicana Democrática (URD) con Jóvito Villalba. Acción Democrática (AD) y el Partido Comunista (PCV), estaban ilegalizados y sumergidos en la clandestinidad. En el proceso, a pesar de la decisión de Rómulo Betancourt y Leonardo Ruiz Pineda⁽¹⁴⁾ de llamar a la abstención, tanto las bases de Acción Democrática como del Partido Comunista, votaron por URD con la tarjeta amarilla y Jóvito Villalba ganó las elecciones por una amplia mayoría. Ante la derrota, la Junta Militar suspendió el conteo de los votos, desconoció las elecciones, impuso al Coronel Marcos Pérez Jiménez y mandó al exilio a Jóvito Villalba y a otros líderes. Con todo ello, se consumó el fraude.⁽¹⁵⁾

Este elemento político interno, fue sin duda en ese momento, un factor limitador para un amplio desarrollo de las relaciones entre ambos países, por cuanto al afianzarse la dictadura en Venezuela, el gobierno canadiense, asumió una conducta cautelosa ante una situación de inestabilidad política y al no encontrar un ambiente democrático.

Por su parte, el gobierno canadiense también se encontraba limitado, porque después de la Segunda Guerra Mundial, la Revolución China, el auge de la Unión Soviética y la ampliación de la influencia socialista en el mundo, particularmente en el continente asiático y latinoamericano, los Estados Unidos pusieron en práctica una política internacional conocida como la “guerra fría”, que tuvo a partir de 1950, su “punto caliente” en Corea. Canadá participó activamente en la guerra de Corea junto con los Estados Unidos y Gran Bretaña, con una orientación claramente anticomunista. Es por ello, que al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, las relaciones entre el Canadá y la América

(13) ANC, *doc. cit.*, “Promulgation of Electoral Statuts”.

(14) Leonardo Ruiz Pineda, Secretario General de AD, fue asesinado por la Seguridad Nacional, policía política del régimen, el 21 de octubre de 1952.

(15) ANC, *doc. cit.* “Political Situation of Venezuela”.

Latina en general y Venezuela en particular, estuvieron atrapadas “entre la crisis y la esperanza”, donde, según la óptica canadiense, “la situación reclama de todos los canadienses la energía y los sacrificios necesarios a la edificación de un mundo en donde la paz se apoyará en la seguridad”⁽¹⁶⁾ Fue precisamente este sentimiento de inseguridad lo que obligó a Canadá a insertarse en la guerra fría para frenar lo que en la óptica del gobierno representaba “la amenaza comunista”.

Es este el cuadro general que condicionó las relaciones venezolano-canadienses en la década 1953-1963. De allí que la actividad diplomática específicamente, por lo menos hasta 1958, estuvo restringida y se expresó básicamente en funciones burocrática relacionadas con la firma de algunos acuerdos internacionales donde participaban numerosos países, de algunos acuerdos de carácter cultural y científico, y algunos convenios de poca trascendencia, o a dirimir problemas, algunos de carácter personal, que enfrentaron ciudadanos venezolanos en Canadá o ciudadanos canadienses en Venezuela.

Ahora bien, si la actividad diplomática estuvo restringida, el intercambio comercial se incrementó progresivamente, puesto que superada la crisis que como consecuencia de la guerra se hizo sentir en Venezuela, después de la guerra y especialmente durante la década de los cincuenta, se constata una economía estable y un crecimiento importante en algunas áreas, especialmente en la construcción y obras públicas, todo lo cual que le dio al gobierno una significativa estabilidad política y permitió mejorar la imagen interna y externa de la dictadura, por lo cual atrajo la atención de los países desarrollados y las posibilidades de inversiones extranjeras, especialmente en el negocio petrolero, metalúrgico y en la petroquímica. En el área específica del petróleo, para el año 1955 una docena de compañías petroleras estaban produciendo más de dos millones de barriles diarios, las reservas calculadas eran inmensas y al iniciarse el año 1956, el Presidente Pérez Jiménez anunció oficialmente la decisión del gobierno de “abrir las puertas a las nuevas concesiones petroleras”.⁽¹⁷⁾

Después de 1955, el gobierno mostraba al exterior la imagen de una Venezuela en constante progreso y esa imagen fue evaluada por el gobierno canadiense con el propósito de buscar allí un mayor espacio para sus inversiones. Pero internamente, las contradicciones en el seno del gobierno y la carencia de libertades plenas, unido todo ello a una política selectivamente represiva, condujo al deterioro progresivo de la base de sustentación sociopolítica del régimen y a la conformación de un frente cívico-militar, al cual se sumó un importante sector de las fuerzas económicas y de la Iglesia. Este frente impulsó finalmente el derrocamiento de la dictadura en enero de 1958.

El establecimiento de un régimen de libertades y la configuración de un nuevo modelo democrático, creó nuevas expectativas en el plano internacional. Dentro de este nuevo contexto, Canadá podía jugar un papel importante en el campo científico, técnico y cultural mas allá del intercambio económico. Por ello, hacia mediados del año 1959, se planteó la posibilidad de un acuerdo para la cooperación en el uso científico de la energía atómica, ya que Venezuela contaba en ese momento con la instalación de un reactor nuclear, construido durante la dictadura.⁽¹⁸⁾

(16) MRE. Dirección de Política Internacional, *Canadá, 1952, Política Internacional*, Exp. N° 203.

(17) ANC, RG-25, Vol. 3106, file 4238-40, “New petroleum concessions in Venezuela”.

(18) ANC, RG-25, Vol. 226, file 14003-V2-3-40, “Possible Agreement with Venezuela for cooperation in the peaceful Uses of Atomic Energy”.

El progresivo establecimiento de la democracia a partir de 1958, estuvo caracterizado por una situación de violencia, de inestabilidad política y de crisis económica que obligó al gobierno a devaluar la moneda, a reducir en un 10% el sueldo de los empleados públicos y a una revisión del sistema tributario. Todo ello unido a la política de “no concesiones petroleras” y a la creación de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), creó una situación de expectativas del sector externo y limitó el desarrollo de importantes proyectos.

C. *Tercera Etapa, 1963: nuevos horizontes, nuevas perspectivas.*

A partir de 1963 la situación cambió significativamente, porque tanto las condiciones internas como internacionales, por diversas razones, favorecían ampliamente el desarrollo de las relaciones diplomáticas, la ampliación del comercio y los acuerdos de cooperación bilateral entre ambos países. Las razones que explican este cambio fueron las siguientes:

1. En Venezuela, después de la caída de la dictadura en enero de 1958, se generó una situación política, económica, social y militar bastante compleja, donde se combinaron distintos factores que configuró un cuadro marcado por la violencia y la inestabilidad. Por una parte, se constata la insurgencia de la izquierda que propiciaba un cambio revolucionario y por la otra, la actividad conspirativa de la derecha, representada por sectores militares desplazados del poder en 1958 y aliados con grupos económicos importantes. No obstante, la situación de inestabilidad política y de violencia que caracterizó al gobierno de Rómulo Betancourt (1958-1963), el modelo de la democracia representativa se mantuvo y dentro de ese contexto las elecciones de 1963 permitieron una transición política formalmente democrática y Raúl Leoni asumió la Presidencia de la República, a partir de la cual se inició un tibio proceso de “pacificación” y de consolidación del modelo democrático.
2. En el plano internacional, el gobierno de Rómulo Betancourt se comprometió con una política, por una parte, abiertamente anticomunista; y por la otra, en contra de los regímenes militares de facto, todo ello sintetizado en la llamada “Doctrina Betancourt”, que tenía como objetivo principal enfrentar la influencia de la revolución cubana y a las dictaduras militares en el contexto latinoamericano y caribeño. Para el desarrollo y puesta en práctica de esta política, Rómulo Betancourt contó con el apoyo de los Estados Unidos y el acercamiento del gobierno canadiense. La llamada “Doctrina Betancourt” se mantuvo vigente durante el gobierno de Raúl Leoni (1963-1968) y sólo tuvo alguna variación con el ascenso al poder de la Democracia Cristiana, representada en ese momento por la primera presidencia de Rafael Caldera (1964-1969).
3. La llamada “guerra fría” se fue congelando progresivamente en la medida que el bloque socialista afianzaba su influencia mundial y se mostraba como un sólido competidor de los Estados Unidos. Las relaciones entre Canadá y el bloque socialista y muy especialmente con la Unión Soviética, se ampliaron significativamente, de tal suerte que cuando el gobierno de Estados Unidos, en la década de los sesenta interviene en Vietnam y se compromete en una larga guerra, no fue apoyado por aquellos países que como Canadá e Inglaterra lo hicieron en el caso de Corea.

Es importante señalar que el acercamiento de Canadá al bloque socialista y muy especialmente a la Unión Soviética, se venía manifestando desde la década de los cincuenta. Hacia finales de 1955, el Secretario de Estado, Lester B. Person, realizó un viaje por la URSS y varios países asiáticos (India, Pakistán, Egipto) después de lo cual... “Visiblemente se advertía una modificación (...) en el pensamiento del señor Person”. Este cambio en el pensamiento del señor Ministro no era circunstancial, ...“sino que parece más bien la evolución de una idea pacientemente madurada por el hombre de estado canadiense”. En todo caso, lo importante es que a partir de la visita del Secretario de Estado a la URSS y los países asiáticos, se produjo una toma de conciencia del papel preponderante que el Canadá tenía en el desarrollo de la política internacional, del prestigio particular en el conjunto de las naciones que integran los pueblos de Occidente y en general, en el concierto mundial.⁽¹⁹⁾ Pero la guerra fría imponía limitaciones.

4. Canadá amplió sus relaciones y en un período de quince años (1960-1975) se establecieron más de quince embajadas en diversos países latinoamericanos y caribeños.
5. En 1972 Canadá fue aceptado como “país observador” en la Organización de Estados Americanos (OEA), lo cual significó un paso fundamental para su integración en el concierto de los países que conforman el continente americano.

Dentro de este contexto, las relaciones venezolano-canadienses, encuentran nuevos espacios y nuevos puntos de interés común que permitieron ampliar sus relaciones más allá del intercambio comercial al campo de la ciencia, la técnica y la cultura en general.

CONCLUSIONES

Del presente análisis podemos exponer las siguientes conclusiones:

1. Aun cuando el Canadá actual, es al igual que el resto de los países latinoamericanos, el producto de diversas vertientes culturales fundamentales como resultado de la presencia del hombre europeo en tierras de lo que después será el continente americano, su proceso de integración al conjunto de la América Latina y el Caribe fue muy lento y tardío.
2. Las características geográficas y su propio proceso histórico-cultural, conforman una especificidad que hace de Canadá un país con particulares atributos geopolíticos, históricos, económicos y culturales. Tal especificidad, fue inicialmente un factor “aislacionista” que mantuvo a Canadá separado políticamente del contexto latinoamericano y caribeño, pero de la misma manera actuó después como un factor que favoreció la toma de conciencia para el desarrollo de una política integracionista.
3. La presencia de franceses e ingleses, a partir de la primera mitad del siglo XVII en los territorios que hoy conforman el Canadá contemporáneo y el afán de los reyes de Francia y de Inglaterra por el control y hegemonía de esos dominios, determinó una serie de conflictos entre Francia e Inglaterra ocurridos en el transcurso de los siglos XVII, VIII y XIX. Finalmente, el dominio inglés logró imponerse, pero Francia logró el reconocimiento de aquellas regiones e

(19) M.R.E., Dirección de Política Internacional, *Canadá, 1955, Exp. N° 80.*

instituciones que estaban bajo su área de influencia. De allí la presencia en el Canadá contemporáneo de dos vertientes históricas europeas que se han afianzado como culturas dominantes: la inglesa y la francesa.

4. Esta dualidad histórico-cultural, en buena medida explica el tardío proceso de una integración activa en el contexto internacional en general y latinoamericano en particular. A ello se suma, como factores limitantes en el proceso de apertura hacia la América Latina y el Caribe, la crisis mundial de los años 30, la Segunda Guerra Mundial y la llamada "guerra fría", ante la cual el Canadá asumió, conjuntamente con Estados Unidos e Inglaterra, una posición beligerante en Corea.
5. Desde los inicios del siglo XX y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, hacia Canadá han inmigrado importantes contingentes de los más diversos grupos étnicos que se han afianzado sólidamente hasta conformar un abanico cultural complejo, lo cual ha dado origen a la puesta en práctica de una política pluricultural integrada dentro de un sistema federal.
6. En lo que respecta a las relaciones con Venezuela, podemos establecer tres etapas principales que cubren un período que abarca desde 1941 hasta el presente. La primera etapa (1941-1952), comprende las relaciones de intercambio comercial amparadas en la figura jurídica del "Modus Vivendi". La segunda etapa, (1953-1963) comprende el inicio de las relaciones diplomáticas propiamente dichas, cuyo desarrollo está condicionado por las dificultades internas inherentes a ambos países y por la situación internacional. Durante este período se observa una actividad diplomática limitada a las funciones puramente burocráticas de las respectivas representaciones diplomáticas. No obstante, el intercambio comercial se amplía y se abren posibilidades para los proyectos de inversiones de largo alcance. Finalmente, la tercera etapa que se inicia en 1963, en virtud de los cambios internacionales e internos, tanto en el Canadá como en Venezuela, ofrece nuevos horizontes y amplias perspectivas dentro de las cuales las relaciones diplomáticas entre ambos países comienzan a trascender el ámbito de las funciones puramente burocráticas, para insertarse dentro de una línea de integración política, económica y cultural.

IV. Fuentes documentales y bibliohemerográficas.

A. Documentales

Documentación procedente del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (MRE) y de los Archivos Nacionales de Canadá.

B. Bibliográficas

Bumsted, J. M. *The Peoples of Canada (A Post Confederation History)*, Toronto, Oxford University Press, 1992.

Linteaud, Paul André, *Histoire du Canada*, París, Universitaires de France,

Statistique Canada, *Annuaire du Canada 1992*.

Statistique Canada, *Canada Year Book 1994*.

C. *Hemerográficas*

Phillips Gillian et Morin Claude, *Les relations du Canada avec l'Amérique Latine et les Caraïbes, 1970-1990: une bibliographie*, Canadá, Latin America Resource Centre, 1993.

Pettigrew Pierre S and Janice Gross Stein, "Report of National Forum of Canada's International Relations", *Canadian Foreign Policy*, Spring-Pprintemps 1994.

Dozois Paulette, "Canada's ambassadors to the World", *L'Archiviste*, Ottawa, National Archives of Canada, Vol. 20, N° 2, 1994, pp. 20-23.